

Éxodo

Málaga caminando tras de sus pies en éxodo...

C. Vallejo

Me ahogaba yo también con mis palabras cortas
 por el hambre de un pan que por mí se negaban:
 me herirían sus migas por la noche, y ya entonces la espiria,
 el almez, el madroño que me aguardaban fuera,
 y el toro en el tinado con su hendida pezuña
 bombardeando el suelo, sacudiendo mi cuarto
 resguardado por los sacos terreros que empapaban la sangre
 de aquel río esparcido que nos ahogaba a todos.

María Victoria Atencia

Relectura de César Vallejo

El golpe que se hundía entre los ojos,
 aplastadas las aguas manantiales,
 papel quemado para nunca escrito,
 un recado de luz y no se escucha,
 el vaso roto es de cristal acíbar,
 las sábanas rasgadas de tan solas,
 el grifo que gotea tiempo muerto,
 el amor tan sin nombre y tan sin nadie,
 un trapo de colores descarnados,
 los libros con las páginas pegadas,
 verde y azul de abril bajo tiniebla,
 ya no empiezan ni acaban estas calles,
 y los heraldos negros insistiendo.

Enrique Badosa